

Beatriz González Sanjuán,

**del servicio de voluntariado europeo
en Turín al trabajo con personas en
riesgo de exclusión**



Juan Gavilán

Redacción Málaga

Beatriz González Sanjuán, estudió Trabajo Social en la Universidad de Vigo (Galicia) en la promoción 2009/2013. Desde que ha podido ha participado en actividades de voluntariado dentro y fuera de España lo que la ha llevado a hacer un Servicio de Voluntariado Europeo en Italia cuando acabados sus estudios no tenía trabajo y apenas experiencia profesional.

En la actualidad vive en Vigo y se dedica a la profesión de Trabajo Social realizando un programa de práctica laboral de la Diputación de Pontevedra en FEAFES Galicia, la Federación de Familiares y Personas con Enfermedad Mental.

Ha querido compartir su experiencia para animar a todas aquellas personas que tengan la curiosidad de vivir en sus propias carnes una experiencia de voluntariado en el extranjero.

¿Cómo fue la marcha al extranjero y tu experiencia? ¿Qué pasos seguiste?

Estuve viviendo en Turín (Italia) dos años, uno como voluntaria del servicio voluntario europeo y otro como trabajadora en la misma organización del voluntariado. Para llegar a tomar esta decisión primero entré en contacto con la organización a partir de un proyecto de voluntariado Youth in Action en Berlín que trataba del teatro del oprimido y técnicas de escritura creativa. Fue una experiencia enriquecedora en la que pude hacer contactos, tener conversaciones muy interesantes y perder

algunos miedos respecto a vivir un largo periodo en el extranjero, en otra cultura y con otro idioma.

Me hablaron del servicio de voluntariado europeo del cual nunca había escuchado hablar y pocos meses después se pusieron en contacto conmigo para cubrir una plaza vacante como voluntaria en la cooperativa Sociale Stranaidea en Turín. Participé en el proyecto de actividades de un centro diurno con personas adultas con discapacidad física y psíquica.

Una vez allí me sentí muy a gusto. Ya había vivido en Nápoles (Italia) 6 meses durante la carrera realizando una beca Erasmus

y después de un par de semanas hablaba bastante bien el italiano.

En el centro de día tenía un tutor que me acompañaba en el seguimiento de las actividades, y fuera del trabajo teníamos un mentor para todos los voluntarios y voluntarias que nos enseñaba la ciudad y nos echaba un cable siempre que le era posible, acabamos siendo muy buenos amigos.

He vivido en diferentes ciudades pero ninguna con tanta oferta cultural como Turín. Desde mi punto de vista ofrece una gran variedad de actividades. Mi tiempo libre lo dediqué a conocer la cultura y diferentes realidades, realizar actividades de voluntariado con otros colectivos, eventos culturales, paseos en bicicleta, manifestaciones públicas, etc. A día de hoy mantengo buenas amistades en la ciudad y voy de visita cada vez que puedo.



Una vez se acabó el Servicio de Voluntariado Europeo, ¿qué hiciste?

Una vez que se acabó el SVE, decidí quedarme y explorar lo que es el mundo laboral en Italia por mi cuenta, los contactos que ya tenía me ayudaron a conseguir trabajo de allí a pocas semanas y empecé como acompañante de personas en riesgo de exclusión social, acompañábamos por las noches a las personas que dormían en la calle y les ofrecíamos una cama en los dormitorios municipales, mantas o bonos para las duchas de los baños municipales. Además, mantuve mi puesto como monitora en el centro de día con adultos con discapacidad y me llamaban para sustituciones, y después como acompañante en el furgón que los llevaba a sus casas por las tardes.

¿Qué te ha aportado esta experiencia a nivel personal y profesional?

Me ha aportado mucho, vivir una experiencia en el extranjero me ha permitido llenarme de vivencias que serían imposibles de vivir estando en casa, intercambiar puntos de vista y agrandar mi horizonte.

.....

“Me ha aportado mucho, vivir una experiencia en el extranjero me ha permitido llenarme de vivencias que serían imposibles de vivir estando en casa, intercambiar puntos de vista y agrandar mi horizonte.”

.....



He crecido a nivel personal viviendo en otro país, con otro idioma, con personas de diferentes culturas y manteniendo las amistades que había dejado aquí en la distancia. A nivel profesional considero que me ha dado muchísimo, he puesto en práctica ideas que fuimos perfilando juntos en el trabajo junto con mis compañeros y compañeras, y acabé trabajando en el país con 3 empresas diferentes una vez acabada la experiencia de voluntariado, abriéndome a nuevas experiencias y conociendo un poquito mejor cómo funciona el mundo laboral.

¿Recomendarías la experiencia?

Recomiendo vivir una experiencia de este estilo a cualquiera que se lo proponga, lo considero algo básico y esencial, aunque solo sea para quitarse la espinilla de la curiosidad, siendo muy enriquecedor tanto a nivel personal como profesional.

Ya sea con una motivación u otra, no te deja insatisfecho. Un consejo para alguien que se plantee una experiencia de voluntariado es tener claro el proyecto al que se está presentando, de modo que no se lleve grandes sorpresas cuando llegue al destino.